

EL INDEPENDIENTE

Director, Manuel A. Casal

OFICINAS Y TALLERES
CALLE II SUR
NÚMERO 299

AÑO VI

San José, C. R., 24 de agosto de 1913

NÚM. 1246

LA CORRESPONDENCIA
DIRÍJASE AL DIRECTOR
AP. DE CORREO N° 391

ELDERS & FYFFES, LIMITED

LINEA
DIRECTA
de
VAPORES

ENTRE PUERTO LIMÓN (COSTA RICA)
Y BRISTOL (INGLATERRA)

Los vapores de esta Línea hacen la travesía de Puerto Limón a Bristol en 16 días

Salen de Limón cada quincena:

Pasaje de primera a Bristol, ida..... 4 20
Pasaje de primera a Bristol, ida y vuelta..... 7 35

A las familias que tomen 4 pasajes enteros se les concede una rebaja del 10 por ciento. Todo itinerario está sujeto a cambio sin previo aviso. Los pasajeros deben proveerse de un pasaporte de la autoridad respectiva del Gobierno de Costa Rica. Para informes dirigirse a las oficinas de la United Fruit Company en San José ó Limón, ó a los sub-agentes señores Sasso y Pirie en San José.

W. E. MULLINS, Admor.

ALMACEN ROMERO

Novedades

Artículos para hombres, capas, ponchos y ahulados.
Paraguas para hombres, señoras y niños

HOTEL ESPAÑA

Situado en uno de los lugares más céntricos de la ciudad, este establecimiento se recomienda por la modicidad de sus precios á la vez que por lo inmejorable del servicio y el fino trato de sus empleados. No olvidarse: frente al antiguo SALÓN-BOLICHE y contiguo á la casa del ex-presidente Lic. don José J. Rodríguez.

CERVECERIA T RAUBE

FABRICA DE CERVEZAS Y AGUAS GASEOSAS

En esta fábrica, la más grande del país, se elaboran los siguientes artículos:

CERVEZAS: { Negra "Marca Estrella,"
Lager Bier, Doble,
Sencilla (Blanca y Negra)
REFRESCOS: { Cream Soda, SABAPOBILLA,
Limonada, Kola, Ginger Ale.

Especialidad de la casa:

"Kola Doble" y "Kola Cham"

UNITED FRUIT COMPANY

SERVICIO DE VAPORES

SALIDAS DE LOS VAPORES DE PUERTO LIMON

Para NUEVA YORK, vía COLÓN y JAMAICA, todos los LUNES á las 5 p. m. Los nuevos y lujosos vapores PASTORES, CARRILLO, SIXAOLA y TIVIVES, llevarán pasajeros y carga de Limón á Nueva York en un viaje de 8 días, tocando en Colón y Jamaica, solamente para recibir pasajeros y correspondencia. También llevarán carga para Europa, vía Nueva York.

Estos vapores hacen conexión en Colón con vapores para Bocas del Toro, Cartagena, Puerto Colombia y Santa Marta.

PARA NUEVA ORLEANS, vía Bocas del Toro y Colón, todos los jueves á las 5 p. m. Servicio solamente de pasajeros con los reconocidos vapores HEREDIA, CARTAGO y PARISMINA.

PARA PUERTO CORTEZ, PUERTO BARRIOS y BELICE, todos los días martes á las 5 p. m. Servicio solamente de pasajeros con los vapores MAROWIJNE, COPPENAME y SERRA MACCA.

PARA BOSTON (directo) todos los sábados en la noche. Servicio solamente de pasajeros con los vapores SAN JOSE, LIMÓN y ESPARTA.

Todos los pasajeros de primera clase para Bocas del Toro y Colón, Panamá, deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José ó Limón CINCO DÍAS consecutivos antes de embarcarse, á fin de obtener una constancia de haber permanecido en ese lugar durante dichos cinco días.

Durante la época de Abril primero á Octubre treintuno, todos los pasajeros para Nueva Orleans deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José TRES DÍAS consecutivos antes de embarcarse, á fin de obtener una constancia de haber permanecido en ese lugar durante dichos tres días.

Además, todos los pasajeros deben proveerse de un pasaporte de la autoridad respectiva del Gobierno de Costa Rica.

Para más informes, reservación de camarotes, etc., dirigirse á las oficinas de la UNITED FRUIT COMPANY en San José ó Limón, ó á los sub-agentes Sasso & Pirie en San José.

IMPORTANTE

Hasta nuevo aviso los precios del AZUCAR serán los siguientes:

DESCUENTOS

1ª Clase..... 16. 50
2ª "..... 15. 50
3ª "..... 12. 00

50% y 50% sobre órdenes de 100 quintales para arriba
50% " " " 10 á 99 quintales.

Las órdenes menores de diez quintales no tienen descuento.

LINDO BROTHERS.

San José, 16 de Enero de 1913.

Sombrerería Moderna

de

Roberio Maroto Brenes

90 varas al sur de Ambos Mundos

La Flora

en la

Jardinería de Brade

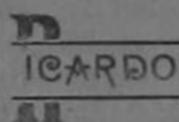
Contra lo que era de esperarse, ha resultado que la Flora del Polo Antártico, acabado de descubrir por los intrépidos capitanes Scott y Amundsen, es riquísima (es claro, dentro de algún invernadero). Quien desee contemplar sus bellezas y aspirar sus fragancias, no tiene sino que visitar la Jardinería LA FLORA, de don Alfredo Brade, en donde encontrará plantas de todas las zonas.

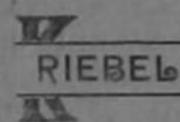
TREN DE LAVADO

de José Quec

En este acreditado establecimiento, situado al sur de la B. tica de San José de don Mariano Jiménez, se lava no sólo ropa de hombre sino también toda clase de ropa de señoras y niños, así como también ropa de cama y manteles y servilletas á precios de lo más económicos.

Cuidado y puntualidad son los distintivos de esta casa.


RICARDO


RIEBEL



Dentista Alemán

Frente á don Federico Tino

La Puerta del Sol

HERRERO & GIL

Avenida Oeste Central — Diagonal al Banco Bennett Bojas y Fernández

Avisa qué está realizando por pocos días: Gorras de niño, las de 3.50 á 1.50. Sombreros de hombre, los de 8.00 á 5.00. Camisas de hombre, las de 4.00 á 2.00. Calcetines finos á 3 pares por 2.00. Cortes de casimir, 3 metros por 9.00 y 11.00, y otros artículos en la misma proporción. Sólo por 15 días.

DON MAXIMO TAL CUAL ES

¡¡ Cartago alerta !!

Para hoy está anunciada una manifestación fernandista en la antigua capital de la República, Cartago, el teatro de los más trascendentales acontecimientos de la historia patria.

El objeto de esa manifestación es deslumbrar á los TONTOS con un lujo de fuerzas que no se tienen. En ella tomarán parte, en efecto, ciudadanos de casi todo el país, venidos ex profeso de largas distancias á engrosar unas filas que de otro modo parecerían sencillamente ridículas, porque el Fernandismo es diminuto en Cartago.

Si el espectador no quiere, pues, aparecer como TONTO, vea en la manifestación las fuerzas de casi todo el país, las mismas que exhiben en todas partes, con muy contadas variantes.

¿Y de qué pueblos van esos manifestantes? Van generalmente de pueblos en que el Fernandismo está en minoría abrumadora, y los llevan con doble objeto: 1º, que al ver los TONTOS tantos manifestantes juntos, cobren alientos y perseveren, pues gran número de ellos están al abandonar las filas; y 2º, hacer creer á TONTOS de Cartago que esas fuerzas de todas partes son de muy pocas partes.

Y si no, veamos: leíamos ayer en un periódico que el Fernandismo llevará á la manifestación de Cartago gente desde Orotina por el ferrocarril del Pacífico. Se encontrarán, pues, los orotinenses con mucha gente, y por lo pronto no pensarán en la situación local del Partido, que es desconsoladora. Véase, en efecto, cómo está la opinión en Orotina:

civilistas.....	385
durantistas.....	246
fernandistas.....	171
neutrales.....	119
ausentes.....	52

Lo cual quiere decir que el número de fernandistas en Orotina es reducidísimo si se compara con el de civilistas y con el de durantistas separadamente.

Pues bien; así como en Orotina, así está la situación del Fernandismo en casi todo el país; y aquélla, y no otra, es la reflexión que debe hacerse cada uno de los espectadores. Cualquiera otra consideración sería engañarse á sí propio y atraerse la fea nota de TONTO.

Pero quién es este Tolstoi costarricense á quien tanto se nombra en este país,—preguntaba con insistencia un europeo recientemente acercado entre nosotros.

Y como la pregunta ya pecaba por repetida, el martes de la semana pasada lo invitamos á dar un paseo y lo llevamos á lo largo de la línea férrea de la Avenida Central en dirección al este de la ciudad. Al llegar á la esquina del Colegio de Sión hicimos alto, y señalándole la casa que queda al oeste de dicho establecimiento, le dijimos: ahí tiene Ud. la mansión del Tolstoi costarricense.

Trabajo le costó al hombre creernos; creía que nos estábamos burlando de él,—y por fin estalló en una estrepitosa carcajada.

Oh, aquí debe haber mucho estúpido, nos contestó; en cualquier otro país del mundo al comenzarse los cimientos ya tenía un jefe de demócratas para quedarse sin un solo partidario; la construcción de un edificio como ése, de parte de uno que se llama jefe de demócratas, bastaría para que hubiese definido una situación política; y si aquí llaman jefe de demócratas á un hombre que levanta un edificio como ése, que no es otra cosa que un insulto público á la pobreza y á la democracia, quiere decir que en este país debe haber mucho estúpido fácil de dejarse engañar.

Y el europeo se quedó espantado, porque al leer y oír tanto sobre la democracia de don Máximo Fernández, creyó habérselas con un Tolstoi costarricense, con un hombre de las virtudes y costumbres verdaderamente democráticas del ruso aquel que predicaba antes que con la palabra, con el ejemplo, con los hechos, de puro sabor democrático.

¿Sabe el pueblo quién fue Tolstoi? Tolstoi fue un famoso escritor, pero antes que eso un convencido demócrata, y su democracia era tanto más meritoria cuanto que por las venas de ese hombre corría sangre de noble estirpe, sangre de emperadores.

Con razón el europeo se quedó espantado al ver la casa regia del Lic. Fernández, á quien el habla creído un Tolstoi costarricense. Tolstoi era de dorada cuna, y sin embargo vivía modestamente; don Máximo nació en humilde establo, y sin embargo su palacio es de olor, color y sabor monárquicos.

¿Cuánta diferencia de don Máximo á Tolstoi!

Tomemos al Lic. Fernández en los principios de su carrera, cuando dueño ya de un título profesional el demonio de la vanidad le retosaba por toda el alma, y no vimos al viejecito Fernández participar de los triunfos y laureles de su hijo.

No queremos entrar aun en la investigación detallada de su conducta como hijo, porque queremos que primero el pueblo la averigüe: tan luego como esto suceda y si alguien nos lo pide, podremos dar pormenores de cuánto hizo sufrir don Máximo al autor de sus días, un viejecito de humilde chaqueta que no quiso jamás entrar por la vida de grandezas en que don Máximo quería vivir, y eso sólo bastó para que fuese repudiado: el hombre de levita y de salón, dueño de un título de abogado, no podía mirar con gusto al hombre que no vestía prendas de caballero, y el padre del Lic. Fernández no ponía un pie en la casa del Licenciado su hijo. ¡Pobre padre!

Doloroso en verdad es tener que tocar un punto como éste; pero cuando del país se trata hay que hacer á un lado toda clase de consideraciones, porque como tan bien reza el apotegma latino: la salud del pueblo es la suprema ley. Y qué muerte, muerte de corrupción tendría el país si lo llegase á regir quien no había sabido hacer felices los días de su infortunado padre,—y un padre, ciudadanos del pueblo, es tanto más digno de cariño y veneración cuanto más desgraciado sea, así fuese un criminal, así estuviese ocupando una celda en un presidio.

Y el joven Fernández crecía y se desarrollaba, siempre al calor de las pasiones más bajas: odios, envidia á gentes que le eran superiores en cuna, en talento, en posición, y en su alma se agitaba la sórdida codicia de mando y poderío, mas no por amor á sus hermanos del pueblo, como ha pretendido hacerle creer á éste: no, ¿podía amar al pueblo quien no amó al autor de sus días, un viejecito del pueblo humilde?

Para lograr, pues, levantar plataforma, forzoso le era al Lic. Fernández adoptar su plan, estudió al pueblo, observó que en él no escaseaban los TONTOS que se dejan llevar de palabras, y entonces comenzó á pintarse él mismo como demócrata consumado, aunque el retrato apareciese muy distinto del original.

Examinemos al Lic. Fernández y veamos en qué se diferencia de la gente que no se

da el pomposo nombre de demócrata.

Vedlo, ahí va. ¿Qué sombrero cubre su cabeza, acalorada quizás por el recuerdo de su padre? El sombrero que usan las clases más altas de la sociedad, sombrero costoso y del mejor gusto europeo.

Su garganta va envuelta en cuello de finísimo lino, él, jefe de demócratas, que sin embargo no manda á paseo el aristocrático lino, para usar el algodón y economizar el alto valor de la mercadería.

Lleva camisa de rica tela, traje de inmejorables paños, y calzan sus pies botines de excelente material.

Pero quizás en la ropa interior es don Máximo el tipo acabado de la democracia; quizás en sus prendas íntimas economiza en beneficio de los pobres, él, jefe de demócratas, que tanto ama al pueblo. ¿Es quizás de manta su camiseta, para diferenciarse, él, jefe de demócratas, de los aristócratas q' le dan gran importancia á la indumentaria, al vestido?

Desnudémoslo, ó simplemente id, ciudadanos del pueblo, id y averiguadlo á la lavandera: las camisetas de don Máximo son de la mejor clase que se importan de Europa; no son de manta, como debieran serlo las de un hombre que tanto dice de amor á los pobres; de manta, para hacer economías y auxiliar con ellas al pueblo, á las familias desheredadas de la fortuna que no tienen ni *gangoche* para una camiseta en tiempo de frío.

Porque hay que fijarse en que don Máximo se llama jefe de la democracia, y los hombres que forman el Olimpo del Partido se llaman demócratas por esencia, presencia y potencia; pero en las manifestaciones de su vida son más aristócratas que los aristócratas de verdad. Si de veras lo fueran, si en realidad amaran á ese pueblo á quien tienen engañado, entonces vivirían verdadera vida de demócratas, á lo Tolstoi, y con sus economías auxiliarían á los infelices del pueblo, á la manera que lo hacía aquel varón insigne, noble de nacimiento y sin embargo demócrata por sus hechos reales, tangibles por decirlo así, no demócrata de palabra, que en lenguaje sincero se traduce por farsante, explotador de la ignorancia de unos cuantos TONTOS que están *sugestionados* y no ven, no estudian la verdad de las cosas.

¿Y qué objeto tiene en un jefe de demócratas esa leontina, esa cadena de oro que ufano ostenta el Lic. Máximo Fernández, que tanto ama al pueblo, mientras pesa sobre algunos de sus partidarios la pesada cadena del infortunio, de la miseria? ¿En qué se diferencia, pues, entre nosotros, el jefe de la democracia, de los demás mortales? En que vive *sugestionando* al pueblo con palabras, palabras y palabros, mientras ríe á espaldas de los infelices que ha apresado con arte diabólica; porque no otra cosa puede suponerse en el caso de un hombre cuya vida y costumbres de aristócrata vanidosísimo saltan á la vista, y á quien sin embargo los TONTOS llaman tipo de la democracia.

Tolstoi, el gran demócrata práctico, visitaba á los enfermos y enterraba á los muertos humildes, es decir, acompañaba su cadáver á la última morada, al cementerio Don Máximo visita á los enfermos gamonales del pueblo que vienen á la *Casa de Salud* de San José, donde sólo el hecho de llegar prueba que se tiene repleta la bolsa; pero échense Uds. á averiguar por esas calles á qué enfermo pobre ha visitado don Máximo y no encontrarían tal rasgo de fraternidad en el jefe de la democracia costarricense.

Y así en todo. Su mesa es mesa de grandes, y á ella no se sientan sino los Tinoco, los Zúñiga Montúfar, los Pinto, y en general gentes de familias más ó menos distinguidas.

Su salón respira aristocracia del cielo al suelo, y las plantas de los partidarios pobres de don Máximo no se hicieron para hollar las ricas alfombras de su piso, ni sus posaderas han de ir á profanar los mullidos sofás de la regia morada.

Su servidumbre es á lo grande, y poco falta para que don Máximo se dé el lujo de gastar lacayos con librea.

Y ahora cuando hablamos de servidumbre, recordamos á los peones de don Máximo. ¿En qué se diferencia este falso jefe de la democracia, de la generalidad de los mortales, en cuanto al trato á aquellos hombres que doblan el lomo para arrancarle sus productos á la tierra en las fincas del Lic. Fernández? Lleva ó truene, don Máximo recibe siempre el mismo beneficio de sus tierras; pero si llueve, don Máximo descuenta á sus peones la parte proporcional al tiempo de la lluvia, —y eso habla muy mal en pellejo de un hombre que se llama jefe de demócratas y que dice tanto de amor al pueblo.

Y hablando de fincas, se nos viene á la memoria el caso de un hombre en la mayor miseria y rodeado de hijos que le pedían pan: en su desesperación no encontró otro medio de acallar el hambre de sus inocentes

pequeñuelos, que cortando un racimo de plátanos de la finca del Lic. Fernández. ¡Pobre hombre! ¡para qué lo hiciera! pregúntele el lector á los vecinos independientes de la finca cómo trató don Máximo á ese infeliz, víctima de la miseria y del amor á sus hijos.

Los paseos veraniegos del jefe de la democracia costarricense no son á su pueblo natal, por no codearse en él con los humildes amigos de la niñez, con aquellos que lo tuteaban, que lo trataban de vos y que ahora querrá don Máximo que lo miren como al dios del Olimpo fernandista.

Sus paseos veraniegos son á balnearios aristocráticos, á pueblos en que se dan cita las damas más distinguidas de la alta sociedad, los caballeros de más pujos nobiliarios, las familias de linajudo abolengo.

¿Y á eso llaman demócrata y jefe de la democracia costarricense? Con razón nos decía el europeo aquel que en nuestra tierra debe haber mucho estúpido que se deje *sugestionar* con palabras.

Y si el pueblo no sabe nada del interior de la casa de don Máximo, del *gran demócrata*, ni tampoco de la ropa interior que cubre las tan bien cuidadas carnes de éste, dése un paseito á la capital y mire sólo el frontispicio, la *fachada* de la casa. Aquello no es casa; es una morada ducal, de la más refinada vanidad aristocrática.

¿Ha hecho siquiera en ella don Máximo un departamento para los campesinos pobres que no tienen dónde pasar la noche cuando vienen á la capital?—El *gran demócrata* no lo es sino de nombre y no quiere en su casa olor á pueblo, olor á democracia; su vista y su olfato no deben experimentar sino impresiones aristocráticas, y un campesino pernoctando en su casa sería un atentado contra el buen tono.

En su casa hasta el inodoro huele; el papel que en él se gasta es desinfectado y perfumado, mientras un partidario del pueblo no dispone de un vaso de noche para cuando el exceso de rudo trabajo lo tumba en cama, víctima de aguda enfermedad.

Y para todo ese boato, ese desmedido lujo aristocrático, don Máximo no ha respetado medios: con falsos alegatos que el Lic. Ricardo Jiménez se encargó de destruir y destruyó en defensa de una pobre señora, don Máximo Fernández pretendió arrancar de la viuda de su padre político una cuantiosa suma de dinero, lo que le valió que el Lic. Jiménez lo tratase de ratero: ahí está el expediente que lo dice.

En otra ocasión no tuvo el menor empacho en ir á solicitar de un mandatario extranjero, del general Zelaya, un dinero que Costa Rica y ni siquiera el Partido Jimenista ne-

cesitaba, poniendo así al país en la picota del descrédito: ahí está el recibo que FIRMÓ EL MISMO DE SU PUÑO Y LETRA por mil cien libras esterlinas, dinero contante y no otra cosa.

Y con gran peligro de la integridad nacional, don Máximo ha hecho continuamente grandes negociaciones con los títulos de GRACIAS que las municipalidades de la República rematan para que las adquieran los pobres ciudadanos que no tienen donde hacer sus plantíos, y las GRACIAS corren de mano en mano, siempre ahondándose en las arcas de los potentados, y las tierras van quedando en manos de norteamericanos: ahí están los *registros* respectivos.

Y para no cansar á los lectores, últimamente no tuvo el menor embarazo en pactar en nombre de Costa Rica con un acreedor extranjero, Mr. Keith, de quien don Máximo era abogado, haciendo todo esfuerzo en beneficio de aquél y en contra del país, según se desprende de las declaraciones del Sr. Presidente de la República: ahí está el proceso en los archivos de la Corte de Justicia.

Y por el estilo, el Lic. Fernández no se ha parado jamás en pelillos para llegar á darse el tono aristocrático que gasta en los actos todos de su vida, muy en contradicción con sus palabras y con el renombre de jefe de la democracia que él mismo se ha dado con gran contentamiento de unos cuantos TONTOS que tienen ojos y no ven, diz que tienen inteligencia y no estudian la verdad de las cosas. ¡Pobres gentes!

Precisamente su odio á ciertas personas de buena cepa se debe á que éstas siempre le han salido al paso, siempre le han destruido su eterno delirio de grandeza. ¿Ni cómo podría ser presidente de la República quien no compartió con su desgraciado padre, un hijo del pueblo humilde, los lauros y coronas que don Máximo conquistara en el palenque del estudio allá en los comienzos de su carrera pública? ¡Pobre, desgraciado padre! Si hubieran de reunirse las lágrimas que vertió el infeliz autor de los días de don Máximo en su vida de infortunio, tendríamos para llenar una piscina en el aristocrático jardín del hijo, para que su vista le sirviera de remordimiento eterno y moderase su loca vanidad.

Y yendo por otro género de consideraciones, ya que las dimensiones de nuestro periódico no nos permiten extendernos: ¿quiénes componen la plana mayor del Fernandismo? Ved ahí en primera línea á los Zúñiga Montúfar, la familia más orgullosa del país, la familia que no da por cinco centavos menos la alteza de su apellido materno ilustrado por un progenitor; la familia que mira al hijo del pueblo como un sér muy distinto al hombre de blasones.

En cambio ved, cartagineses

de entendimiento claro, que en el Fernandismo no figura el nombre de un obrero distinguidísimo, coterráneo nuestro que hoy vive radicado en la capital, joven de talento despejado, de exquisito espíritu público, de entrañable amor al trabajo: nos referimos á Juan Arias Romero, honra y prez de la clase obrera en la capital.

Tampoco veis en las filas fernandistas el nombre de don Manuel de Jesús Jiménez, digno hermano del Sr. Presidente de la República, ni el nombre de un benemérito de Cartago, hombre consagrado por los hechos, por su interés por el progreso de la provincia, y de cuya integridad don Nicolás Oreámuno se expresó en ocasión solemne é inolvidable en los términos más elocuentes que honrar pueden á un hombre: nos referimos á don Nicolás Jiménez, á quien la posteridad llamará por antonomasia EL GOBERNANTE MODELO DE GOBERNANTES.

No vive hoy entre vosotros; vive en la capital, desposado con la hija de un patricio, del Bayardo costarricense, y ya podeis figuraros qué hombres dará al país la unión de esas dos sangres de patriotas sin tacha: haced, pues, oh cartagineses, de manera que no tengais que avergonzaros mañana ante los herederos de esas virtudes elevadas á su máxima potencia.

Y perdonemos el Sr. Jiménez si tocamos su nombre. Y si se molesta, ¿á nosotros qué? Nosotros tomamos las pruebas dondequiera que las encontramos.

¿Que don Máximo es hijo del pueblo, y el pueblo quiere uno de los suyos! Embuste ridículo si los hay: entre nosotros, como muy bien lo dijo el Lic. González Víquez no ha muchos días, nadie puede ufanarse de no tener un pariente campesino, y por consiguiente todos venimos del pueblo. Pero don Máximo desde cuando comenzó á verse grande, ya apostató de su pueblo natal, ya se cambió el apellido Garbanzo que había llevado siempre la señora su laboriosa mamá, y ya el autor de sus días tuvo que paladear resignado la amarga copa de la ingratitud filial, todo por ser humilde hijo del pueblo y no querer amoldarse á las flamantes costumbres aristocráticas de su hijo.

Don Máximo, pues, sólo se ha acordado del pueblo para *sugestionarlo*, para engañarlo; nos equivocamos, para *sugestionar*, para engañar á los TONTOS.

Hemos hablado con pruebas irreplicables: ahora póngase cada lector la mano en el pecho y díganos si don Máximo puede ser el Tolstoi costarricense y si tuvo ó no razón el europeo aquel de decir que entre nosotros debe haber mucho estúpido que se deja *sugestionar* con palabras.

¡Oh cartagineses! no entreis en ese número y ponedle oídos de mercader al mercader de vosotros.

A los Sres.

Administradores de Correos, á nuestros agentes y á nuestros amigos:

Rogamos el mejor cumplimiento en la distribución del periódico, así como el favor de poner en los ejemplares devueltos el sello de la respectiva Administración, para poder nosotros hacer las averiguaciones conducentes. De otro modo nos veremos en el caso de elevar nuestra queja al Superior á fin de que ponga coto á los abusos.

A nuestros agentes en particular y á nuestros amigos en general les suplicamos toda vigilancia en lo que se refiera al periódico y que nos denuncien cualquier incorrección que observen en el servicio de correos.

Y á nuestros suscritores todos, les suplicamos atender oportunamente el recibo de la suscripción, pues este periódico se sostiene únicamente con sus entradas naturales.

JOSE FIGUEROA ALAJUELA — COSTA RICA

Tienda de Géneros.—Almacén de Calzado y Sombreros

ADORNOS DE TODAS CLASES

(Especialidad en Tiras bordadas, Entredoses y Encajes)

Casimires finos, Trajes para niños, Camisas, Cuellos, Corbatas, y Máquinas de coser "NEW HOME"

Importación directa de Europa y Estados Unidos.—Precios sin competencia

SEÑORITAS MENNING

Pensión para señoritas que deseen aprender francés, pedagogía, música, pintura, corte, costura, confección de sombreros, economía doméstica, etc, etc.

DIPLOMA OFICIAL—ALTAS REFERENCIAS—PRECIOS MODERADOS

BRUXELLES, BELGIQUE, 26 Rue de Parme

Gran Lavandería

—de ropa de todas clases—

Contigua al Consulado de Chile

PRECIOS

Camisas	20 cts.
Cuellos	05
Puños, el par	10
Chalecos	25
Pañuelos, dos por	05
Ropa sin goma:	
una pieza	10
por docena	Cf. 1-00
Medias, dos pares por	05
Ropá de señora, con goma, por docena	Cf. 1-75

Todo bien limpio, bien blanco, y con esmero y prontitud

No olvidarlo: junto al Consulado de Chile

SOLICITAMOS

agentes y corresponsales bien recomendados, y para nuestros talleres una persona que tenga práctica en poner papel en la prensa

COMIDA A DOMICILIO

Las personas que por cualquier inconveniente no puedan hacer preparar los alimentos diarios en su propia casa, podrán mandar llevar la comida de una casa honorable, en que se atiende con la mayor puntualidad y aseo á las horas en que el abonado lo desee y á precio sumamente equitativo, dada la calidad de los alimentos.

En la oficina de "El Independiente" podrán suministrarse los informes que se deseen al respecto.